

Alberto Cortez, Aromas

Hueles a recin amada,
es decir que hueles
a tarde mojada.

Hueles a una densa bruma
y a colina blanca
y a nube y a luna.

Hueles a consentimiento
de jugar con fuego
sin remordimientos.

Hueles a dulce embeleso,
a piel excitada
es decir, a besos.

Hueles a soltar el freno,
es decir que hueles
a miel y a veneno.

Hueles a volverte loca
en la travesa
sensual de tu boca.

Hueles a tener abierto
a cualquier instinto
el mar de tu cuerpo.

Hueles a la incontinencia
de entregar recato,
pudor y prudencia.

Hueles a quererlo todo
sin que importe el tiempo
sin que importe el modo.

Hueles a tocar el cielo
en el estallido
final del deseo.

Ay, amor, amor!

Hueles a reloj que apura
por volver a casa
con toda premura.

Hueles a un ltimo beso
como una promesa
fugaz y travieso.

Hueles a salir de prisa
llevndote el aire
en una sonrisa.

Hueles a borrar detalles
y a buscar atajos,
volando las calles.

Hueles a excusa certera
por si tu marido
ya abri&#oacute; la cochera.

Hueles a la charla breve
como cada lunes,
como cada jueves.

Hueles afable y modosa
a servir la cena
como buena esposa.

Hueles para ser amada
""´lo si se deja
la luz apagada"".

Hueles a soar despierta
alegando insomnio
con el alma abierta.

Hueles a seguir fingiendo
y sin darte cuenta
ya va amaneciendo.

Ay, amor, mi nico amor!.